

## EDICION DE LA TARDE.

### La crisis política.—Lo que dicen los periódicos.

A la hora en que comenzamos nuestras ordinarias tareas, revisada la prensa toda de la mañana, nada nuevo encontramos que no fuera ayer sabido, por varias personas, desde las primeras horas de la tarde, no dependiendo esto del celo de los periódicos, sino de que realmente las cosas, en el fondo, que daron en el Consejo de anoche como venían planteadas desde por la mañana, tanto en la apreciación de la cuestión política, como en las contingencias del viaje á Alemania.

Sobre este viaje, *El Imparcial* acusa al Gobierno de imprevisor, añadiendo este cargo más á las censuras que merece por no haber sabido nada de la insurrección militar.

«El interés principal de la cuestión política—dice—ha relegado á segundo término el debate sobre el viaje de S. M. á Alemania. Informes fidedignos hacen creer que ayer no se tocó siquiera tan delicado y controvertido asunto en ninguno de los Consejos de ministros.»

Precisamente fué lo que más se discutió, y parece imposible que *El Imparcial* lo ignore.

Y luego añade, que es lo nuevo: «No por las circunstancias ni por los accidentes que nos perturbaron hace días, sino por el hecho mismo en sí, la opinión en España ha juzgado desfavorablemente el carácter que á nuestra política internacional habría de imprimir ese acto, y no ha visto en el proyectado viaje más que los peligros, contradicciones y desventajas que podría ocasionar á nuestra patria.»

Solo bajo la responsabilidad más estrecha del ministro ha podido ser adoptada tal resolución, y nadie se explica cómo habiendo disparidad de criterios continuaban en el poder los que no la aprobaban, ni cómo un gabinete moribundo y en disidencia arrostra el peso abrumador de aconsejar acto de tal trascendencia, ocasionado á graves complicaciones y combatido por casi todos los prohombres y jefes políticos de España, que condensan con tal oposición las armas de los intereses y la prudencia y discreción de los pensadores.»

Todo esto sería muy bueno y estaría en su punto si *El Imparcial* hubiera observado en la cuestión la franqueza, por ejemplo, de la prensa democrática en general y una parte de la conservadora; pero es el caso que *El Imparcial* ha esperado al día de hoy para decir del viaje lo que dejamos reproducido.

Pero sigamos con la cuestión política, que es lo que interesa en general.

Todos los periódicos de todas las especies convienen en que hay crisis, dándole unos por plantada formalmente, y otros por aplazada hasta la vuelta de S. M. de Galicia.

Sobre esta misma cuestión política dice *El Imparcial*, á quien hoy esperábamos mejor informado:

«Los maliciosos, que en estas ocasiones abundan, daban mucho más alcance al Consejo de ministros (había del Consejo de anoche), suponiendo, y con razón, que á la altura á que las cosas han llegado, el gabinete, como no tiene otra salida decorosa que presentar su dimisión al poder moderador, no pudo menos de acordarlo anoche, encargando al efecto al Sr. Sagasta para que así lo hiciera presente á S. M.»

Esta versión, lógica y natural, fué desde luego aceptada por la opinión sin ningún género de distinción, de suerte que á la media hora de terminado el Consejo era cosa inauditable que el gabinete estaba en completa crisis y que cada uno de los consejeros responsables había hecho entrega de la dimisión á su jefe y presidente.»

No es exacto esto de las dimisiones. No hubo nada de esto, y *El Imparcial* debía saberlo; porque subordinado todo á la conferencia del jefe del Gobierno con S. M., claro es que no podían estar las cosas como las presenta *El Imparcial*. Pero sigamos sus impresiones:

«La crisis, pues crisis hay, digan lo que quieran los ministeriales, será, en nuestro sentir, bastante laboriosa, y todo hace creer que, no ya antes del viaje de S. M. á la Coruña, sino bastantes días después, no se resolverá, á no ser que circunstancias imprevistas hiciesen necesaria, que no la esperamos, su pronta resolución.»

«La serie de conferencias que son de rigor en estos casos, el encontrarse al frente de Madrid la mayoría de los hombres públicos cuya opinión será, á no dudarlo, consultada, y el viaje á la Coruña que sus gravísimos perjuicios no puede demorarse, son otras tantas circunstancias que impiden la pronta solución de la crisis.»

De manera, que en estos últimos párrafos, *El Imparcial* destruye toda la fábrica anterior, porque si lo probable es que sigan bastantes días los ministros actuales, no se explica á qué haber entregado anoche las dimisiones.

Discurriendo sobre todo esto, dice, por su parte, *El Liberal*:

«Podrá, pues, resolverse la crisis con una ligera modificación ministerial, para que el Sr. Sagasta siga gobernando con el apoyo de la actual mayoría; pero las causas de la crisis más hondas de lo que parece quedarán en pie, y el país expuesto á cada momento á nuevas complicaciones de la política.»

Y en otro lugar, recibidas las impresiones del Consejo de anoche, que ya la crisis no se presentará al Rey como una crisis meramente ministerial, surgida por la diversidad de criterio que existe entre los ministros sobre tres de las más graves cuestiones de actualidad: el levantamiento de la suspensión de garantías, el viaje del Rey á Alemania y la reorganización del ejército. Es un rasgo de habilidad del Sr. Sagasta.

Sorteada de este modo la cuestión capital—afirma—provocada por los últimos pronunciamientos, logra prescindirse del general Martínez Campos, hacer una crisis y continuar gobernando. Porque no es para nosotros dudoso que en esta crisis ministerial el Sr. Sagasta se ha quedado de lado de la opinión, triunfando en el ánimo del Rey, que será, á nuestro juicio, la más liberal, la que sostiene el inmediato levantamiento de las garantías constitucionales y rechaza el proyecto de reorganización del ejército presentado por el general Martínez Campos.»

Así se expresa *El Liberal* variando un tanto su tono, como puede advertirse, del tomado por *El Imparcial*; pero, en fin, la verdad es que los periódicos de la mañana, por un camino ó por otro,

vienen hablando de la crisis, aunque dejando transparentar estas conclusiones.

La formalización ó aplazamiento de la crisis, depende del resultado de la conferencia de S. M. con el Sr. Sagasta.

Lo probable es que la crisis se diferiera hasta después del viaje á Galicia, y si se hiciera el de Alemania hasta después también de este viaje.

En último término, el Sr. Sagasta sería el encargado de reorganizar el ministerio.

Situación de las cosas, como se ve, ni más ni menos que como ayer se ofrecía.

Á través de tantas palabras y de tanto derroche de cuartillas, lo que se descubre es que las dificultades las vemos todos, pero los remedios que tengamos mucha masa de opinión, no los vemos por ninguna parte.

Muchas pasioncillas; muchas ambiciones; mucha exhibición de personas; lo que dice D. Fulano ó D. Zutano; quién llega; quién se va; el personalismo más desgarrador; hé aquí lo que se ofrece: un cuadro de bajo imperio.

### Apuntes de un reporter.

Amsterdam 20 de Agosto de 1888.

Sr. Director de *El Correo*.

Con el incidente ocurrido há pocos días en Amberes, por la poca oportunidad de los recuerdos evocados por el burgomaestre ante el representante español, contrastan seguramente las afectuosas manifestaciones que hacía nuestro país se observan en todas las clases; pero de una manera más solemne consagrada por los individuos del gobierno holandés en el banquete dado anteanoche por el señor marqués de Arcoilliar en su casa del Haya, en su carácter de comisario régio de España en la Exposición.

Más de 20 eran los invitados, figurando entre ellos los ministros de Negocios extranjeros y de las Colonias, Sres. Vander Does de Villebois y Van Bloemen, y el burgomaestre de Amsterdam, presidente de honor de la Exposición; los comisarios de Alemania, Inglaterra, Japon y Rusia, el presidente y varios vocales del comité ejecutivo, señores Agostini y Tasson, M. Vanduyt, presidente del comité de la prensa; el cónsul de España en Amsterdam, Sr. Colarte, y nuestros compatriotas señores Sanchez Guerra, Espejo y Cárdenas.

La comida fué espléndida, siendo el objeto principal de las conversaciones la situación de España bajo el aspecto científico, literario, agrícola é industrial, y el lugar á que por ello tiene derecho entre los demás pueblos de Europa, que por desgracia aún nos conocen muy poco.

Nuestro ministro brindó, según costumbre diplomática, por los reyes de los Países Bajos y por la prosperidad de este inteligente y laborioso pueblo.

Contestóle el ministro de Negocios extranjeros expresando con fácil palabra su satisfacción, en extremo grande, al ver que por el progreso de las ideas allí se hallaban cobijados bajo la bandera española, y como órgano del gobierno, enviaba su gratitud al anterior brindis por sus monarcas, así como su salud al Rey de España, á la Reina y á su dinastía, por haber restablecido la paz y encaminado á tan noble y valeroso pueblo como el español, por las vías de la civilización, desaprobando, como lo harían todos los holandeses, las tentativas recientes para alterar esa paz y esa tranquilidad.

«Señores—dijo terminando—por S. M. el Rey de España, por S. M. la Reina, por la dinastía popular y progreso del noble pueblo español.»

Acogido este brindis con gran entusiasmo, todos los concurrentes se pusieron en pie, cruzándose durante largo tiempo afectuosos brindis particulares inspirados en las mismas ideas.

El ministro de las Colonias declaró asimismo su agradecimiento al Gobierno español, por haber aceptado el primero la invitación para la Exposición; elogió el buen resultado de ésta, y anunció que se había aplazado una Exposición internacional de América hasta que terminase la de Amsterdam, con objeto de que allí pudiesen concurrir los objetos presentados en ésta.

Mr. Tienhoven, el ilustrado y digno burgomaestre de Amsterdam, después de recordar los esfuerzos individuales de españoles y holandeses en la conquista y colonización de las Indias, tanto orientales como occidentales, propuso un brindis á España, la nación noble y superba, y á la salud y felicidad de su representante en Holanda.

Con gran erudición y sentido práctico, el profesor de la Universidad de Amsterdam Mr. Asser, se ocupó de la influencia que España había tenido siempre en la legislación comercial, recordando la organización de los Consulados y las célebres Ordenanzas de Bilbao, y consignando que Holanda debió á los reyes de España su primera legislación en tan importantes asuntos; hizo votos porque las relaciones comerciales entre ambos países se aumenten más y más, y brindó por el comercio español.

M. Cordes, en frases muy halagüeñas para nuestro país, participó que el marqués de Arcoilliar había sido nombrado presidente de honor del Congreso comercial próximo á reunirse en Amsterdam; y el comisario de Alemania M. Hoyack, aludiendo al tratado de comercio recientemente concertado entre España y su país, brindó por las ventajas que ambos países puedan obtener del mismo tratado.

Sirvióse el café en el precioso jardín de la legación, siendo por cierto muy elogiado por los extranjeros (con relación á aquella casa) el aguardiente de Ojen, que comparaban con sus licores más preciados.

Los que vivimos en Amsterdam regresamos aquella noche en el tren rápido, teniendo ocasión de observar el fenómeno curiosísimo que ofrecen estas extensas llanuras; hasta una altura de dos metros una niebla espesa cubre los campos y á la luz de la luna hacia el efecto de una inundación, en la cual sobresalían los techos de las casas y los grupos de árboles.

Las estaciones de Leyde y Harlem, poblaciones relativamente poco importantes, estaban alumbradas con luz eléctrica.

La satisfacción de los españoles que tuvieron el honor de asistir á esta comida, fué grande, pues tuvo un carácter y una importancia fácil de comprender, precisamente en estos momentos en que la política europea tanto se ocupa de nosotros y de nuestros proyectos para el porvenir.

Un detalle curioso. Durante la comida, preguntamos á un periodista holandés, director de uno de los más importantes periódicos, por el nombre de los ministros, y con gran sencillez nos dijo que no los recordaba. No pudimos menos de celebrar un país donde la política ocupa tan poco la atención de las gentes.

En medio de esa indiferencia política, no deja de ser extraño que, aunque muy reducido, porque no tiene razón de ser, exista un partido democrático socialista, cuyo órgano oficial, *Recht for alle* (derecho para todos), se imprime en la tranquila ciudad del Haya, y semanalmente venden en Amsterdam dos muchachos decentemente vestidos. En uno de sus últimos números anunciaba varias reuniones contradictorias en las principales ciudades de Holanda, y dedicaba cuatro columnas á probar que el capitalismo es el verdadero cólera.

Este movimiento está en gran parte sostenido por los socialistas alemanes, de los que hay en Holanda muchos emigrados.

Pero la masa obrera se preocupa poco ó nada de ello; se encuentra muy satisfecha, tiene un bienestar que fácilmente puede observarse aquí. Con frecuencia llegan en grupos de trescientas, quinientas y hasta mil ochocientas personas, todos los obreros de una fábrica que vienen á visitar la Exposición. Todos llevan una cinta y un lazo de distintivo; forman á la cabeza los chicos, luego las mujeres y luego los hombres, todos muy bien vestidos, limpios y satisfechos; recorren las calles cantando himnos nacionales, y en la Exposición, sus jefes y capataces les explican á grandes rasgos las instalaciones que tienen á la vista.

En sus reuniones, los jurados de grupo confirman en su mayor parte las propuestas de las clases, y en todas las discusiones los españoles han conseguido hacer prevalecer sus reclamaciones y dictámenes, para mejorar las recompensas primeramente acordadas.

Una clase de mucho interés para el progreso de las provincias de Ultramar, la de instrucción, educación y misiones, ha sido en general poco atendida por todos los gobiernos, excepto el francés, que hay que reconocer que ha procurado en sus diferentes aspectos cumplir el programa.

Los Países Bajos y España todo lo que han hecho ha sido debido á la iniciativa de las corporaciones religiosas; la primera, presentando multitud de manuales para el estudio de las lenguas orientales y traducciones de la Biblia en esos mismos idiomas y otros poco conocidos, obra de las sociedades bíblicas de Amsterdam, Rotterdam y Utrecht.

En cuanto á nuestro país, el colegio de Santo Tomás de Manila, universidad fundada y regida por la orden de predicadores, ha obtenido con justicia una medalla de oro, por una gran colección de obras publicadas en castellano, tagalo, cagayan y otros idiomas del Archipiélago, y se ha concedido una medalla de plata, á fray Evaristo Fernandez Arias, de la misma orden, autor de una interesante *Memoria histórico-estadística sobre la enseñanza en Filipinas*, que ha merecido grandes elogios de cuantos la han examinado; también el superior de la Compañía de Jesús en Filipinas, ha sido premiado por la publicación de las cartas de los misioneros de Mindanao, á que dan mayor valor un mapa de dicha isla, ejecutado por indígenas, en que se indican con diferentes colores los progresos de la evangelización en aquella parte del Archipiélago, muy importante por su proximidad á Borneo.

Es en extremo sensible que la instalación de estos objetos haya dejado mucho que desear, y que ni de Cuba ni de Puerto Rico haya podido presentarse ni planes ni vistas de escuelas, ni datos estadísticos, ni algo en fin que de alguna manera diese á conocer el estado de la instrucción en nuestras Antillas, contrastando seguramente con el interés que en este ramo de la exposición ha demostrado Australia; y aunque sea por propaganda de emigración, es evidente que las colonias de Nueva Gales del Sur y de Victoria, exponen datos y memorias de gran importancia.

La primera resume sus trabajos estadísticos en un gran cuadro que ostenta sobre las vistas y planos de sus escuelas, con las siguientes cifras:

Población en 1882, 781.265 habitantes.  
Escuelas, 2.066.  
Alumnos que á ellas asisten, 197.412.  
Gastos de escuelas, 542.683 libras esterlinas.  
Periódicos, 180.

Los individuos de la comisaria española observaron el domingo último á sus amigos y compatriotas del jurado con una agradable excursión á Zaandam, Zaanduyck y Vormermeer, pueblos pequeños situados en las orillas del Zaan, que no son sino una serie de casas, molinos y fábricas, con ese sonreible y bello aspecto que ofrece todo en Holanda cuando el sol se deja ver, fenómeno de que hace días disfrutamos; pero sufriendo en cambio un calor asfixiante y molesto en su grado.

En correspondencia á ese comité los jurados españoles ofrecieron á sus expresados amigos un paseo en vapor por el Zinderzje hasta la isla de Marken, excursión que ya he descrito en ocasión reciente. En esta isla, según sus aficionados, cada cual se dedicó á estudios especiales, y al regresar á Amsterdam, la cubierta del vapor convirtióse en una cátedra del ateneo, discutiéndose mucho sobre antropología y etnografía, así como sobre el mérito artístico de los varios objetos de plata y de cerámica antiguos que los expedicionarios habían comprado de los habitantes de Marken, que los cuales recitaron en esta ocasión á lo que en una de sus interesantes correspondencias á *El Liberal*, decía el ilustrado doctor Pulido.

En ambas excursiones sirviéronse un delicado lunch, bebiéndose esquisitos vinos españoles, galante-

mente ofrecidos por nuestro amigo Sr. Espejo, en nombre de la Asociación de agricultores.

Escribiendo estas cuartillas oigo gran vocerío de chicos al otro lado del canal que baña mi hotel; procuro enterarme, y resulta que, disfrazados y pintada la cara, se dirigen como otros muchos á la puerta de Harlem. Esta fiesta, llamada *Hartgedag*, tiene por origen, según unos, el privilegio concedido por los condes de Holanda á los habitantes de Amsterdam de poder en este día cazar ciervos en sus bosques de Harlem; según otros, en estos mismos bosques celebraban los germanos las fiestas á la diosa *Hertha*, y á través de los siglos, los cantos y trajes de los grupos que celebran este día, recuerdan costumbres de aquellos pueblos.

A última hora de la noche, en el *Kalverstraat* (la calle de las Serpes, de Amsterdam) esas bandadas, iluminadas por antorchas, nos recordaban los bulliciosos de Madrid, aficionados á esperar á los Reyes el 5 de Enero; aquí todavía no tienen un Abascal que suprima esas expansiones populares, pero en cambio tienen una policía urbana, perfectamente organizada y un servicio de incendios, envidiable; váyase lo uno por lo otro.

De nuevo se repite su afectísimo.  
SAN-DIEGO.  
P. D. En un apreciable colega de Madrid, de gran circulación, he visto que me han honrado (por supuesto sin indicar la procedencia) tomando grandes trozos de mis anteriores cartas; únicamente ruego que al hacer arreglos procure no alterar el sentido de las frases.—S.

### Consejo de ministros.

En el celebrado anoche en la Presidencia, continuaron los ministros examinando las cuestiones pendientes, tanto la relativa á la suspensión de garantías como la de confianza y del viaje de S. M. á Alemania.

En esta reunión—dice *La Correspondencia*,—el general Martínez Campos espuso detalladamente á sus compañeros la situación del ejército, y emitió su juicio sobre el viaje de S. M.

El señor ministro de la Guerra ocupó con sus informes y noticias una parte muy importante de la reunión de anoche, declarándose, según confesión del propio periódico, partidario del *status quo* en lo que se refiere á la suspensión de garantías. El señor ministro de la Gobernación parece que se mostró partidario del restablecimiento inmediato del derecho constitucional.

Por lo que se refiere al viaje del Rey á Alemania, parece que nada se acordó en definitiva.

Todo esto, y algo más, bastante imprudente, lo dice *La Correspondencia*.

Por último, se acordó que el señor presidente del Consejo fuera á Palacio hoy á las doce para dar cuenta al Rey de los acuerdos adoptados.

### Expedición á Galicia.—El tren real.

Dentro de breves días se inaugurará oficialmente la línea férrea de Palencia á la Coruña, los trabajos últimos están á punto de concluirse, reinasido en los talleres que la compañía ha establecido en Leon, grande animación, siendo algunos centenares de obreros los que se ocupan en dar la última mano á los preparativos.

Un colega de la mañana publica la siguiente descripción del tren real.

Se compone de ocho unidades, relacionadas entre sí y en comunicación, por medio de puentes móviles. La distribución del convoy en marcha es la siguiente: cocina, que consta de un hornillo de hierro, capaz para preparar 40 cubiertos, armarios para la vajilla, cristalería, provisiones reposteras, mesas para aderezar los platos, carbonera, fuente, etc., todo en su departamento, que se comunica con un segundo para los cocineros, aquí hay lavabos é inodoros, este wagon se comunica con otro destinado á ante-cocina, con armarios para la mantelería y cubiertos y una gran mesa para desahogo del servicio; de aquí se pasa al comedor, que ocupa todas las dimensiones del wagon, y en el cual pueden comer cómodamente sentadas á la mesa 20 personas; después siguen dos coches, compuestos de gabinetes y saloncitos amueblados elegantemente, donde irán todos los agregados á la comitiva de los Reyes; inmediatamente después está el coche de la Reina, en cuyo mueblaje y decoración, así como en la de los dos siguientes, ha desplegado la compañía todo el lujo y el confort apetecibles en el palacio mejor alhajado; en él se combinan la pelousse, el raso, las alfombras, las lunas de Venecia y los objetos de niquel, produciendo un efecto deslumbrador; forman este wagon un dormitorio para la Reina, de brocatel, azul, negro y rojo, en el centro del cual hay una magnífica cama dorada, cuyos colchones y cubiertas son de los mismos colores y dibujo que la tapicería del dormitorio, al lado hay un lavabo tocador, atestado de objetos de perfumería de la más selecta, entre los que destaca un magnífico nécessaire de concha, todo con las armas de la Casa Real; contiguo al departamento de la Reina hay otro elegantísimo, destinado á la camarera de servicio; desde este coche se pasa al destinado al Rey.

Está distribuido este wagon del siguiente modo; primero un saloncito de recepción, que á la vez sirve de despacho, decorado de tapicería oscura y oro, y amueblado con una mesita de escritorio de ébano, sillones y otro pequeño mueble formando pendant, después un pasillo oro viejo con flores carmesí que sirve para el gentil-hombre de servicio y que da acceso á la cámara del Rey, esta es de damasco de seda amarillo, en cuyo centro hay un magnífico lecho dorado con colchones de raso amarillo y cubiertas de Holanda y encajes, en un testero hay un armario de luna, construido expresamente para el uniforme y una puerta giratoria de espejos que da entrada al tocador de mármol, con lunas de Venecia y servicio completo de plata con las armas de España. El último coche sirve para comedor particular de los Reyes, y termina en un gran balcón cubierto y cerrado por cristales de una sola pieza que se cierran automáticamente.

Además de estos ocho wagones que constituyen, por decirlo así, el verdadero tren real, van unidos al mismo un coche-salon destinado al ministro de





Espectáculos.

El teatro de Variedades abrirá sus puertas durante la segunda quincena de Setiembre.

Los gastos de la función regía que dará en el teatro Principal de la Coruña la compañía de Opera que dirige el eminente tenor Sr. Tamberlick, ascenderán á 7.500 pesetas, y serán costeados por la diputación provincial.

La sociedad Union Artístico-Musical, que tan esmeradamente dirige el maestro Espino, agradecida á las repetidas muestras del favor que el público la dispensa, ha dispuesto para hoy martes un gran concierto especial de música francesa, en los Jardines del Buen Retiro.

Además tiene preparados otros en que ejecutará piezas y obras italianas, alemanas y españolas, procurando de este modo complacer á todos y á cada uno de los concurrentes á tan agradable sitio de recreo.

El miércoles de la presente semana se verificará en los Jardines del Retiro el beneficio de los conocidos maestros Espino y Rubio, en el que tomará parte la Union Artístico-musical, que entre otras varias piezas ejecutará el Movimiento continuo, de Paganini, tan aplaudido por el público de Madrid.

Hoy tendrá lugar en el teatro del Príncipe Alfonso, la primera representación de la ópera en tres actos Pipeló, del maestro De-Ferrari.

Anoche debutó en el Circo Hipódromo, con gran éxito, la compañía brasileña, que es una notabilidad en los juegos icarios, obteniendo con ellos una legítima ovación, teniendo que salir siete veces á la pista entre los aplausos del público.

Desde hoy, á causa de lo avanzado de la estación, empezarán á las ocho y media las funciones de los Jardines.

OFICIAL.

GUERRA.—Real orden disponiendo cese en el despacho ordinario de dicho ministerio, de que se hallaba encarga-

do durante la ausencia del ministro, el mariscal de campo D. Fructuoso de Miguel.

Otra disponiendo igualmente cese en el despacho interior de la subsecretaría de dicho ministerio, el brigadier D. Joaquín Caballos Escalera.

PONTE.—Real orden en la que se reproduce debidamente ratificada, la que publicó con una omisión de copia en la Gaceta de 24 de este mes, en cuya real orden se concedía al pueblo de los Cerrales una subvención con destino á construcción de un edificio-escuela.

ADMINISTRACION CENTRAL.—Caja general de Ultramar.—El día 30 del corriente mes dará principio por esta Caja el pago de asignaciones de señores jefes, oficiales y tropas de los ejércitos de Ultramar, en los días que á continuación se expresan, y desde doce de la mañana á tres y media de la tarde:

Día 30 de Agosto.—Letras A, B, C, D, E, F.
Día 31 de id.—Letras G, H, I, J, L, M, N.
Día 1.º de Setiembre.—Letras O, P, Q, R, S, T, U, V, Z.

Día 2 de id.—Incidencias.

Higiene de la semana.

Por más que el período del año en que vamos á entrar es en casi toda España, y especialmente en Madrid, el de menor número y gravedad en las enfermedades, debemos recomendar gran cuidado de no exponerse de noche du-

rante largo tiempo al aire libre, sobre todo, las personas cuyas ocupaciones les obligan á soportar muchas horas los ardores del sol.

Las perturbaciones en la circulación de la piel, consiguientes al descuido indicado, son causa de la mayor parte de las laringitis y faringitis catarrales (ronqueras y anginas) que por esta época se desarrollan, y hasta de no pocas fiebres intermitentes.—(De La Higiene.)

Hé aquí el sumario del número 372 de la Revista de España, correspondiente al 28 de Agosto de 1888:

- I.—El Imperio ibérico, por D. Manuel Becerra.
II.—Organización y arreglo de los Museos de Historia Natural, por D. Salvador Calderón.
III.—El internacionalismo, por D. A. Gil Saenz.
IV.—El P. Cofreño (estudio biográfico), por D. Antonio Masera y Alonso.
V.—Un drama y un prólogo, por D. Eduardo de Cor-tázar.
VI.—Las islas Filipinas, por D. Francisco J. de Moya y Jimenez.
VII.—Noticia Biográfica, por Joseph Reinach.
VIII.—Memorias salmantinas, por D. Fernando Araujo.
IX.—El crisol roto (novela original), por doña Teresa de Aróniz Bosch.
X.—Revista crítica, por D. Rafael Chichón.
XI.—Crónica política, por X.
XII.—Índice.

DOLOR DE ESTÓMAGO
acédias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con los Polvos anti-gastrálgicos de Romeo; recomendados por todos los médicos. Melchor García, Tetuan, 15, y principales farmacias.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
Se admiten anuncios, reclamos y noticias para la casi totalidad de los periódicos de Madrid, y se remiten tarifas de precios á las personas que lo deseen.
CALLE DEL PRINCIPE, NUM. 27, PRINCIPAL

NEGOCIO
Se venden muy baratas varias máquinas de hacer chocolates, casi nuevas y fabricadas por la mejor casa de París, con una trasmisión de hierro torneado y sus poleas de lo mismo, la cual tiene 16 metros de largo por 0'07 centímetros de grueso.
Dirigirse á Pedro Bras, maquinista, Bargas.

ROPAS A PLAZOS
FUENCARRAL, 60
IMPRESA DE EL CORREO
En esta casa se hacen toda clase de impresiones, como son: revistas, folletos, periódicos semanales; quincenales y mensuales, estados, circulares, membrados, prospectos, recibos y obras de lujo, para cuyos trabajos cuenta con tipos de los más modernos en la tipografía.
Se vende papel por arrobas en la administración de este periódico.

PLATA MENESES
Importante adelanto en nuestra industria
Es el metal blanco puro que empleamos para toda la fabricación de objetos para iglesias y servicios para mesa. Exijase siempre nuestra marca de fábrica. Pídanse tarifas de precios y catálogos de dibujos, que son remitidos á vuelta de correo. Para evitar engaños, dirigirse directamente á los señores
L. MENESES É HIJO, PRINCIPE, 7.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL CORREO
Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.
SAN GREGORIO, 8.

LOCAL
Se desea uno que sea muy espacioso en sitio céntrico.—Darán razon en la administración de este periódico.

CALIPTA
Único infalible preservativo del contagio venéreo y sífilítico para ambos sexos.
Pomada electro-balsámica del Dr. Matas, New-Yor. 2 posetas caja (para 30 veces) principales farmacias.
Depósito por mayor: M. García, Tetuan, 15, Madrid.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiéndoles también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.
Oficinas: Calle del Principe, 27, principal.

PERFUMERIA ORIZA
La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el hombre de la
ORIZA-LACTE
ORIZA-VELOUTÉ
ESS-ORIZA
ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVOS DE FLORES DE ARROZ adherentes á la piel.

28 Ago.) FOLLETIN DE «EL CORREO» (t. 43)
LOS TIEMPOS DIFÍCILES
taban tan poco acordados con los que profesaba su padre y ella había aprendido, que debiera asustarte? ¿Había tan gran diferencia entre las dos escuelas cuando ambas le encadenaban á las cosas misteriosas y le prohibían tener fe en las demás? ¿Había Tomás Gradgrind desarrollado en su alma alguna idea que James Harthouse se viese precisado á reformar?
Era tan digna de lástima en cuanto á eso se refiere, que había en su espíritu (y este sentimiento existía antes que su padre, eminentemente práctico, comenzase á formar su inteligencia) una necesidad instintiva de creer en una humanidad menos mezquina y más noble que la que le habían presentado siempre; en su corazón había una constante lucha de dudas y cóleras: estas dudas procedían de que desde su juventud habían ahogado en su alma toda aspiración generosa; su cólera se aumentaba cuando veía el daño que le habían hecho si efectivamente era verdad, cuyo murmullo oía en su corazón aunque de una manera confusa. En una naturaleza tan acostumbrada á anonadarse, tan desgarrada y deshecha, la filosofía de Harthouse surtía el efecto de un coque y una justificación. Si todo era vacío y sin valor, lo que había perdido no significaba nada. ¡Qué importa!—le había dicho á su padre cuando le propuso casarse. ¡Qué importa!—decía ahora también con desconfianza, y diciendo siempre ¡Qué importa! continuaba su camino.
¿Hacia donde? Ella avanzaba, sin embargo, paso á paso descendiendo siempre hacia un punto fatal, pero progresando de una manera tan lenta é imperceptible, que creía permanecer estacionaria. En cuanto á M. Harthouse, no pensaba en preguntarse á dónde iba, le importaba muy poco. No tenía ningún plan bien definido; no tenía el vicio tan enérgico que comprometiese su tranquilidad. Por ahora era una distracción necesaria en un caballero como

él, quizá algo más de lo que convenia á su reputación de caballero indiferente. Poco tiempo despues de su llegada escribía á su hermano lleno de languidez, al honorable individuo del Parlamento, que los Bonnderby eran muy divertidos, y que además Bonnderby hombre, lejos de tener sobre los hombros la cabeza de Medusa como él esperaba, era joven y sumamente bonita. Despues de esto, no volvió á hablar de la cosa y pasaba en su casa todos los ratos de ocio. Iba frecuentemente á su casa mientras duraban sus manifestaciones electorales en el distrito de Cokerille. M. Bonnderby le animaba en sus visitas. Nada se avenía mejor con el carácter de M. Bonnderby que poder decir á todo el mundo que por su parte le importaba un camino las gentes de buena familia, pero que si su mujer, la hija de Tomás Gradgrind era aficionada á ella, que podía cultivarla.
M. James Harthouse comenzó á pensar que sería una sensación nueva para él si lograba interesar á la señora Bonnderby hasta tal punto que manifestase en la cara la misma emoción que había manifestado una vez en favor del chisgaravis.
Era bastante buen observador: tenía una memoria excelente y no olvidaba una palabra de las declaraciones de su hermano. El las combinaba con lo que él veía en ella, y pronto comenzó á comprenderla. Es verdad que lo mejor que tenía el carácter de la joven no estaba al alcance de la inteligencia de M. Harthouse porque á la naturaleza humana le sucede como al Océano, tiene abismos que no todos pueden sondear, pero no tardó mucho en leer en la superficie.
M. Bonnderby había tomado posesión de una casa y un parque situados á unas cinco leguas de la ciudad, pero á una ó dos millas solamente de un ferrocarril que se lanzaba atrevidamente sobre una porción de viaductos, á través de un país salvaje, minado de pozos carboníferos, abandonados y sembrados por la noche de fuegos de las locomotivas estacionadas junto á los pozos en explotación. El paisaje aparecía como si vuestro encanto más se acercaban á la posesión de Bonnderby, donde se transformaba en un sitio rústico, sembrado en el

verano por las hojas de los árboles que temblaban al impulso del viento. La Banca de Bonnderby se había apoderado de aquella posesión en pago de un crédito hipotecario, bajo el cual había sucumbido uno de los potentados de Cokerille, demisado ávido de hacer fortuna y que no se había equivocado en sus cálculos más que en dos millones y medio. Estos accidentes ocurrían muchas veces á las familias más respetables de Cokerille, pero sabido es que una quiebra no tiene relación alguna con las clases imprevisoras señaladas por los economistas.
Bonnderby se instaló en su nuevo dominio con gran satisfacción, y comenzó, á causa de su humildad de vanidad, por plantar coles en los parterres. Le agradaba vivir como en un cuartel en medio de aquellos muebles tan elegantes y hasta á los cuadros se permitía dirigir sus habituales fanfarfonadas.
—¿Sabéis?—decía—que me han asegurado que Nickis (el propietario arruinado) ha pagado por esta marina sietecientas libras? Pues sí, os he de hablar con franqueza, no la he mirado siete veces: á cien libras la mirada ¡No, por San Jorge! No olvidemos que soy Jesús de Bonnderby de Cokerille. Durante muchos, muchos años, no he poseído otras pinturas (hubiera sido necesario que las hubiese robado) que el retrato de un hombre que se hacía la barba mirándose á una botas en vez de espejo; era una imagen pegada al tarro de betún de que yo me servía para limpiar las botas que tenían á bien confiarme. Cuando los tarros estaban vacíos, los vendía otra vez y me quedaba muy contento con meter los cuartos en mi bolsillo.
Luego se dirigió á M. Harthouse y decía en el mismo tono:
—Harthouse, aquí tenéis un tronco de caballos. Haced que vengan media docena más si queréis y también tendremos sitio donde colocarlos. Hay cuadros para doce caballos, y á no ser que calumnien á Nickis, sus eneadras estaban perfectamente. Una docena de caballos, señor, en cifras redondas. Cuando ese hombre era pequeño se educó en Westminster. El tenía á su disposición una bolsa real mientras yo me alimentaba con mondaduras y no

tenía otro lecho que los restos de las revendedoras del mercado. Aun cuando hubiera tenido la fantasía de tener una docena de caballos, yo no tendría corazón para verlos tan bien cuidados, pensando en el cuidado que de mí se tenía en mi juventud. No podría verlos ahí, señor, sin dar la orden de que saliesen al momento. He ahí, sin embargo, cómo cambian las cosas. Ya veis esta propiedad, ya la conocéis, ya sabéis que, en su género, no hay en Inglaterra propiedad más completa; os desafío á que la encontréis... y ¿á quién encontráis instalado en ella como al gusano dentro de la nuez? A mí, señor, á José Bonnderby, mientras Nickis (lo sé por uno que vino á decirme al escritorio) Nickis, que hacía papales en latín en las funciones que se dan todos los años en Westminster y á quien los magistrados y la nobleza aplaudía á rabiar, lloriquea en la actualidad; si señor, lloriquea, metido en un quinto piso de una calle sombría de la traviesa de Anvers.
Bajo las espesas sombras de este retiro, durante los calurosos días del verano, M. Harthouse comenzó sus esperiencias sobre el rostro que tanto le había admirado, cuando lo vio por primera vez y comenzó á intentar hacerle cambiar en favor suyo.
—Señora Bonnderby—dijo—me felicite de la casualidad que ha hecho que os encuentre aquí sola. Hace mucho tiempo ya que deseaba tener con vos una conferencia.
No era, sin embargo, ninguna estraña casualidad encontrarla sola precisamente en el sitio y á la hora en que acostumbraba á encontrarse sola todos los días, por ser su paseo favorito. Era un escampado en medio de un sombrío bosque donde había algunos árboles derribados y donde ella tenía costumbre de sentarse para mirar caer las hojas á causa del aire del otoño, como en otro tiempo miraba las cenizas rojas que caían en el hogar de la casa paterna.
M. Harthouse se sentó junto á ella dirigiéndola una mirada.
—Vuestro hermano... mi querido amigo Tom, el rostro de Luisa se animó y se volvió hacia él con cierta expresión de interés.